



Los nombres de los tres primeros espositores premiados por aceites, son: D. Antonio Castell, de Pons, de Esparraguera; D. Juan José Senén, de Huesca, y D. Petayo Camps, de Gerona.

En lanas se han llevado los primeros premios la Silesia, la Ungría y la Francia y nada más justo que esta clasificación. Si vieran Vds. qué magnificencia hay en este artículo se asombrarían: á oscuras no distinguirían con el tacto entre un vellón de un negrete prusiano y una maraña de seda en rama de un capullo Bon-Cintha. Y no se diga que están preparadas, porque yo mismo he arrancado el vellón de los negretes merinos, que hace menos de un siglo constituía nuestro orgullo y que hoy nos hacen sombra desde el extranjero.

Las lanas españolas que hasta están por presentadas que las extranjeras, han obtenido algunos premios para las provincias de Leon, Soria, Salamanca, Avila, Ciudad-Real y Segovia. El primer premio de España lo obtiene D. Alejandro Alvarez, de Leon.

En lino estamos débiles, porque el cultivo que le damos al nuestro es muy inferior al cuidado que se le prodiga en el extranjero: los de Francia, Bélgica é Italia son inmejorables. Un premio secundario tienen los linos españoles enviados por el ayuntamiento del Banco de Avila y por D. Francisco Abadal, de Vith.

El ministerio de Ultramar ha obtenido medalla de oro por la magnífica colección colonial que ha presentado, y también el instituto agrícola cata una otra igual por su preciosa y completa colección de productos agrícolas. Han obtenido también medalla de oro las fábricas de tabacos de Filipinas y de la Península, y el gobierno civil de Manila y el ministerio de Fomento de Madrid por sus colecciones de plantas textiles.

Mañana seguiré hablando de premios.

El 20 del actual se reúne el Congreso internacional de pesos y medidas.

Los ingleses, que se habían mostrado rebeldes á la unificación, son hoy los primeros que lo desean y en ello ha hecho trabajos de consideración el renombrado Leon Levi. España tiene hecho muchos sobre el particular. Es lástima que en este Congreso no estén el Sr. Olivan, el Sr. Vazquez Queipo ó el señor coronel de Ingenieros Ibañez, que tanto entienden de este asunto y que tan buen papel nos harían representar.

Decididamente el día 1.º de julio se darán los premios, y es tal la solemnidad que se espera que todo el mundo quier asistir á ella: es tanto el número de personas que quieren asistir y que se creen con derecho á ello, que hasta ha llegado á dudarse si se invitará al jurado, que como es sabido se compone de 600 individuos.

Italia, que es la última nación que se ha instalado, abrió anteayer definitivamente su exposición para que pudiera visitarla el príncipe Humberto á quien los Italianos han recibido con más pompa que los rusos á su emperador y los prusianos y belgas á sus reyes.

De política nada nuevo. El mismo silencio respecto á Méjico de donde no se sabe ó no se dice nada oficial.

Dicen los diarios que Bismark durante su permanencia en París ha consultado con dos notabilidades médicas acerca del estado de su salud. Ambos facultativos han opinado que debía dejar los negocios públicos descansando de las luchas políticas. No faltará quien crea que estos dos profesores franceses eran tan notabilidades políticas como médicas. Y esto me hace recordar también que Julio Favre, el jefe de la oposición, enfermo hace algunos días á consecuencia de una hemorragia nasal que puso su vida en peligro, ha consultado con el Sr. Nelaton médico del emperador. Nelaton ha aconsejado á Favre que desahogase de las tareas políticas, y no faltará quien crea que hay en este consejo tanta ciencia como ministerialismo.

Anteayer terminó en la sala tercera de la audiencia la vista de la causa de Luciano Iniesta.

Era la primera vez que en el foro español se discutía la irresponsabilidad criminal del acusado, fundada en el dictamen emitido por el cuerpo médico-forense, sobre la integridad de las facultades intelectuales de aquel en el acto de cometer los delitos por que se le procesa. Los encargados de traer en el debate han sabido dar al acto el interés que naturalmente inspira toda cuestión que tan interesadas están la sociedad y la ciencia, y esta circunstancia ha hecho que la sala se vea ocupada los dos días que ha durado la vista por hombres ilustrados y gran número de personas de todas clases.

Anteayer se inauguraron en París las sesiones del Congreso internacional para la unidad monetaria.

Uno de los primeros prelados á quienes ha recibido Su Santidad ha sido el señor cardenal arzobispo de Santiago.

Hoy jueves se pondrá á disposición de los afortunados que obtengan premios en el salón de juegos de los Campos Eliseos, una colección de efectos de tocador y juguetes que se han recibido de París, encargados espresamente por la empresa de aquellos jardines para ese objeto.

Segun los partes recibidos, anteayer ha llovido en Alicante, Avila, Bilbao, Cuenca, Leon, Orense, Oviedo, Palencia, Salamanca, Soria, Teruel, Toledo, Vitoria y Zamora.

Ayer mañana recibimos el siguiente DESPACHO TELEGRAFICO de nuestro servicio particular:

Berlin 18.

El czar ha asistido á una gran revista y por un banquete dado en su obsequio por el rey, y ha salido enseñada para Rusia.

El concesionario del sistema Aubry para ferro-carriles económicos, Sr. Tamarit de Plaza, sigue gestionando con actividad para que cuanto antes se plantee en una ó dos líneas al menos la nueva vía que tan útiles resultados promete segun los cálculos y datos del inventor. Este sigue en Madrid dispuesto á dirigir la construcción del primero que se plantee. Parece que hay dos ó tres proyectos en preparación, además del de la Granja.

Está próxima á decretarse, segun dice la Revista de Bellas Artes, la instalación del Museo arqueológico en el Casino de la Reina; á cuyo magnífico local empezará por trasladarse la colección numismática que se halla actualmente en el piso bajo de la Biblioteca nacional.

Los artistas pensionados en Roma, señores Dominguez y Navarro, han solicitado un año de prórroga para continuar sus estudios.

Se hallan ya en los corredores del ministerio de Fomento la mayor parte de los cuadros de la última exposición de Bellas Artes que el gobierno ha adquirido, á propuesta de la academia de San Fernando, y cuya exacta relación publicamos á su tiempo. A los que en ella figuraban debemos añadir los enviados á la exposición de París, y que habían obtenido medallas en el concurso nacional ya referido, los cuales son también de propiedad del Estado.

Dícese en Londres que el viaje del Sultan es muy dudoso, porque en la situación interior de Turquía podría ocasionar desórdenes. El embajador turco en Londres, segun El Internacional, ha manifestado á lord Stanley que dicho viaje podrá retardarse algunas semanas, pero que de todos modos irá á Londres.

Los periódicos ingleses dicen que la intervención de los Estados-Unidos en favor del emperador Maximiliano ha perjudicado mas bien que favorecido á este.

Dicen de Méjico que Juárez se vé en la imposibilidad de decretar la libertad del emperador Maximiliano y que el destino de este depende de la decisión de un consejo de guerra compuesto de oficiales que le son hostiles.

Ya está por terminarse el teatro que se está construyendo en los jardines de

Apolo, en el cual se darán representaciones de zarzuela ó comica por la seccion que dirige D. Emilio Carratalá; piezas cómicas, por la que dirige D. José Albaladejo, y bailes de espectáculo, extranjeros y nacionales, puestas respectivamente por los directores D. Juan Alonso y don Antonio Ruiz.

El infante D. Esteban, que todos los años pasa el verano en el vecino reino de Portugal, ha dispuesto hacerlo este año en París.

Han llegado á esta corte, de paso para Roma, el anuncio de Su Santidad en Lisboa y el señor obispo de Cintra.

El día 21 del corriente se verificará en el gobierno de Madrid la subasta para el servicio de bagajes de esta provincia.

Se ha declarado de utilidad pública la reforma de alineacion de las calles del Arco de Santa María, prolongacion de la del Saeco y union de la de Góngora y Libertad, formando una plazuela en el solar que hoy ocupa el cuartel del Soldado.

Ha sido agraciado con una encomienda de número de la Orden de Carlos III, D. Ramon María Rodriguez, mayordomo de semana de S. M. la Reina.

Anteayer fué presentado al presidente del consejo de Ministros, por los jefes de la maestranza de artillería de esta corte, el cañon-revolver Gallini, procedente de los Estados-Unidos. Este cañon se compone de seis cañones y puede hacer de 150 á 180 disparos por hora.

D. Antonio Ramos de Meneses llegó anteayer á Madrid, segun anuncian los periódicos de esta corte.

El emperador Maximiliano ha sido acusado ante el consejo de guerra que ha de juzgarle, de haber ordenado la ejecución de los generales republicanos Zalazar y Arlorga que se habían constituido prisioneros, y de que á consecuencia de la proclama imperial declarando á los juristas fuerá de la ley, veinte coronales y otros oficiales superiores y mas de cien oficiales subalternos y soldados habían sido fusilados.

El gobierno de los Estados-Unidos ha entabado negociaciones con el de Prusia para libertar del servicio militar á los alemanes que de buena fé emigraron á la república norteamericana, siendo presos algunos de ellos á su vuelta á Prusia como prófugos. El nuevo representante de los Estados-Unidos en Berlin, Sr. Bancroft, es el encargado de terminar estas negociaciones.

La Correspondencia general de Viena declara desistidas de fundamento las noticias de la dimision del archiduque

Alberto de Prusia, comandante general del ejército austríaco, y del general Juan, ministro de la Guerra.

El príncipe Carlos, hijo del rey de Prusia, y su esposa, partirán de Berlin el 30 de este mes para visitar la exposición Universal de París.

El periódico prusiano la Gazette de la Cruz cree que va á haber un cambio de ministerio en Copenhague.

El ministro de Negocios extranjeros inglés, lord Stanley, ha declarado que las relaciones entre Francia y Prusia, muy tirantes cuando la cuestión del Luxemburgo, son hoy muy íntimas, no habiendo motivos para temer una ruptura entre ambas potencias.

Leemos en la Cronica Mercantil de Valladolid llegada hoy:

«El Ilmo. señor director general de Agricultura, Industria y Comercio con fecha 5 del corriente mes encargaba á este señor gobernador muy especialmente que hiciera conocer á los labradores y comerciantes en trigos en esta provincia los beneficios que pueden obtener con su envío al mercado de la corte, en el que se vendieron el día anterior 1494 fanegas al precio medio de 6'832 escudos; por viéndolo el mismo tiempo á los acaparadores de dicho artículo que si persisten en tener los trigos por alcanzar mayores precios, el gobierno se verá en la necesidad de abrir las puertas á los granos y harinas del extranjero, libres de derecho, por razones de conveniencia pública que no pueden ocultarse á las autoridades superiores de la provincia en los actuales momentos.

Comunicada por el señor gobernador esta orden al señor alcalde-corregidor, este tuvo á las doce de la mañana en su despacho una gran reunion de los que en el orden superior se cita, dando por resultado que siendo casi nulas las existencias de esta provincia, amenazando una cosecha menos que mediana, y teniendo un triste ejemplo en lo que á los fabricantes de Santander había sucedido al enviar sus granos á los mercados andaluces, no se podían trasladar, con gran sentimiento de los agricultores, granos alguno á la corte.»

Se hacen grandes preparativos en Inglaterra para la gran revista naval que se verificará en Spithead en honor del sultan.

El 15 de agosto con motivo de la fiesta de Napoleon se descubrirán terminadas ya las fachadas del nuevo teatro de la Grande ópera en París.

Una carta de Nueva-York del día 5 de este mes dice que el representante de Juárez, Romero, llamado por el ministro Seward, ha manifestado que no ha

antol que las magníficas habitaciones del hotel estaban lujosamente adornadas de telas de araña, que entre las sillas no había una que no fuese coja, que los colchones tenían paja en vez de lana, que las sábanas no estaban todo lo limpias que fuera de desear, que las viandas eran malas y el vino aguado; en una palabra que lo único de sustancia eran las cuentas.

Pero estas murmuraciones no llegaban jamás á la altura del desprecio del señor Lamoureux que creía siempre su establecimiento el primero de la ciudad! Lo cierto es que en la posición de soberanía ejercida por el único hostelero de Redon, sin competencia en su industria, todavía debían agradecerle que no matase de hambre á sus parroquianos! Otro en su lugar hubiera abusado de las circunstancias. Así pues el Sr. Lamoureux juraba golpeando siempre su crecida panza, que él era desinteresado como nadie, y trabajaba por la gloria y no por el interés; de donde las gentes sencillas deducían, que su buena estrella les llevaba al hotel de San Pedro, viendo en las llaves que pendían siempre de la cintura del señor Lamoureux, las verdaderas llaves del Paraíso. Sin embargo, qué gente mas descontenta los viajeros, y qué especie tan rara la del fondista que logre contentar á sus huéspedes! El que no protestaba de la mesa, protestaba de la cama, y el que no tenía de qué quejarse lo hacia de que las criadas no fuesen bastante lindas ó bastante amables.

Además, el Sr. Lamoureux tenía el tino de dirigir á sus clientes una serie no interrumpida de cumplidos desde que penetraban en la casa hasta que le dejaban, sabiendo tratar á cada cual segun exigian sus cualidades ó sencillamente sus apariencias, teniendo gran tacto para adivinar las circunstancias de cada persona. Así, pues, al llegar la diligencia á su casa, veíasele hacer apenas una inclinación de cabeza á unos viajeros mientras se desahucia en reverencias con los otros; recibiendo á unos con desden, sin entusiasmo, mientras que á la bella dama ó al opulento caballero les introducía con la ceremonia de un verdadero cortesano. Los viajeros en silla de posta eran sobre todos los que merecían mas deferencias por su parte. Estos representaban propiedad de carruaje y caballos, y eran por lo tanto acreedores á un recibimiento especial!

El Sr. de Lamoureux llevaba un registro minucioso de cuantas personas honraban su casa, y las que por sus condiciones eran de mayor valer, su nombre quedaba escrito en letras muy mayúsculas, dando casi siempre la preferencia mas á los pergaminos que á la riqueza de sus huéspedes. Esta excepción, sin embargo, tenía una regla; bien dicen que no hay una que no la tengal.

A cuatro leguas de Redon, y á la estremidad de su selva, veíase un castillo casi arruinado, en el cual vivía un noble al que parecían desear los otros nobles de las cercanías y tenían los aldeanos por mas que el nombre perteneciese á una de las primeras familias del país, lo que debía hacerle simpático á todos. Siempre triste, sombrío, severo, no frecuentaba ninguna de las casas de sus convecinos, y dominado por el enojo ó el resentimiento, veíasele siempre huir de todo el mundo y pasar su vida, entregado á las mas rústicas faenas. Sacaba partido de su castillo transformado en granja, último resto de la fortuna de sus padres, y en él, en vez de vigilar los trabajos como se limitan á hacer todos los hombres de su rango, se entregaba él mismo á las faenas mas rudas, aceptando con gusto su nuevo oficio de labrador.

Era el primero que se levantaba en su casa y con sus manos blancas y cuidadas en otro tiempo, veíasele conducir el carro de mano, tomar el azadon ó subirse á podar los árboles.

El mismo corría plazas y mercados entregándose á la compra y venta de hortalizas y animales, ni mas ni menos que hubiera podido hacerlo un humilde arrendador.

En unos tiempos como los que alcanzamos, semejante escentricidad no podia ser perdonada por los otros nobles sin corrección, y sobre todo podían perdonarle aun menos el orgullo, que en medio de estas escentricidades parecía tener, alejándole, como hemos dicho, de todos sus convecinos. Mil veces había visto pasar á su lado ricos propietarios, sin dignarse llevar siquiera la mano á su sombrero.

Esto basta para comprender que era un hombre juzgado por la opinion pública, que trataba solo de averiguar alguna falta ó crimen en su pasado para condenarle con el desprecio público.

Este era el Sr. de Fervaques, tío del

jóven estudiante á quien hemos visto figurar en los anteriores capítulos, y que despues de haber arrastrado una juventud borrascosa consumiendo su rico patrimonio entre el amor, el vino y el juego, se había retirado á sus antiguos dominios de Bretaña, juzgando los que querian malquistarle con la opinion pública, que de tan borrascosa juventud debían haber quedado manchas en su historia.

Cuanto los investigadores mas minuciosos pudieron descubrir, limitábase á una deuda no pagada á tiempo, ó tal ó cual desafío ajustado á las mas estrechas reglas del honor.

Este noble arruinado, el de menos fortuna de cuantos visitaban el hotel de San Pedro, era el que merecia mas consideraciones al Sr. Lamoureux.

Por aquel huésped, vestido en verano y en invierno de un chaqueton, huérfano de la mayor parte de sus botones, cubierta la cabeza de un gorro gris adornado de grasa, y de un par de zapatos groseros y nada limpios; por este huésped, en apariencia indigno, y por su jermelo Biscote, se revolvía el hotel de San Pedro de pies á cabeza.

En cuanto apercebían cualquiera de los criados á Biscote y su señor en lo alto del camino, el rostro del Sr. Lamoureux se cubria de color de púrpura, y la alegría rebosaba por todos sus poros. En un abrir y cerrar de ojos preparaba pienso para Biscote y acercaba el gran sillón, que no se usaba sino en casos solemnes, junto al hogar de la cocina, en la cual el noble arruinado prefería calentarse, desdenando las chimeneas de moderna invención.

Terminados estos preparativos, el señor Lamoureux arrojaba su gorro al viento aun á riesgo de verlo sumergir en una acequia, y con la servilleta al brazo, en signo de vasallaje, iba á esperar respetuosamente á la puerta al rústico descendiente de los antiguos señores del país.

Circulaban extrañas versiones respecto al culto ferviente que el fondista profesaba al Sr. de Fervaques.

El dueño del hotel tenía tambien una nobleza hereditaria; era el último eslabon de una cadena de intendentes siempre unidos á la familia Fervaques, sin que jamás la fortuna de un Lamoureux, y eso que llegó á valer tanto como los pergaminos de sus señores, impidiese al hijo seguir la profesion de su padr.

Durante el terror, el padre del Lamoureux actual había comprado el dominio de Nevet considerándole como un simple depósito, que devolvería á sus dueños terminada la emigracion.

Al volver sus legítimos poseedores en 1815, Lamoureux devolvió su propiedad como si se hubiera tratado de uno de esos pequeños obsequios debidos á la mas superficial amistad.

La cosa había parecido tan natural, que los Fervaques de seguro se contentarían con decir «gracias», y los Lamoureux «no hay de que.»

El fondista actual había nacido en el castillo de Nevet, y un incidente original había estrechado mas las relaciones de los Lamoureux con los Fervaques.

La madre de Lamoureux había muerto al darle vida y la señora de Fervaques que había dado á luz al mismo tiempo otro niño, consintió en acercarse á su propio seno al hijo de su intendente.

Nuestro hostelero era pues hermano de leche del noble, cuyos bienes no administraba por la sencilla razon de que no los tenía.

Las gentes sensatas hubieran explicado de este modo la especie de veneracion que profesaba el fondista al baron arruinado; pero en provincias donde lo maravilloso está á la orden del día, una explicacion tan natural no satisfacía. Los maliciosos recordaban que la instalacion del señor Lamoureux en el hotel coincidió con la ruina de los Fervaques, y decían que la rápida fortuna del dueño del hotel no podia resultar únicamente de su oficio de catasalsas.

Había, debía haber algun otro misterio allí escondido.

Quién afirmaba que el baron era el verdadero dueño del hotel, siendo Lamoureux simple administrador; otros decían que el hostelero compraba sin cesar ricos dominios, y hablaban de una asociacion secreta entre el amo y el criado; y algunos en quienes producía verdadero miedo; pretones supersticiosos al fin la mirada fija y reconcentrada del baron, le designaban con el sobrenombre de el diablo, llegando á suponer que hacia moneda falsa.

Cualesquiera que fuesen los verdaderos motivos de su intimidad entre el hijo de la baronesa de Fervaques y el señor Lamoureux, es lo cierto que el segundo explotaba esta intimidad en provecho de su industria; y cuando algun viajero se permitía quejar de un frito ó de una pe-



